

Agustín de Zárate

*Historia del descubrimiento
y conquista del Perú*

Edición de Marta Ortiz Canseco

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Sobre Agustín de Zárate	12
La <i>Historia</i> de Zárate	18
Estructura de la crónica	21
Fuentes y lecturas de Zárate	28
La historia del texto	34
Variantes	39
Portada y preliminares	39
Libro I	40
Libro II	45
Libro III	45
Libro IV	46
Libro V	47
Libros VI y VII	49
ESTA EDICIÓN	51
BIBLIOGRAFÍA	55
HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ	61
A la majestad del rey de Inglaterra... ..	67
Declaración de la dificultad que algunos tienen en averiguar por dónde pudieron pasar al Perú las gentes que primeramente lo poblaron	71
[Libro primero].....	77

Libro segundo	123
Libro tercero	159
Libro cuarto	191
Libro quinto	241
Libro sexto	357
Libro séptimo	435
ANEXOS	477
Anexo I. Transcripción de los capítulos con variantes en la versión A1 de la edición de 1555	479
Anexo II. Transcripción de los textos que se añadieron o modificaron en la edición de 1577	501
Anexo III. Tabla de contenidos de la edición príncipe	505

INTRODUCCION

La *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, de Agustín de Zárate, constituye uno de los textos más importantes sobre la llegada de los españoles a las tierras peruanas. Publicado por primera vez en Amberes, en casa de Martín Nuncio, el año de 1555, se convirtió rápidamente en un referente fundamental de las crónicas de conquista del Perú. No solo por su visión panorámica de los acontecimientos y por su intento de objetividad, sino también por la condición de Zárate como testigo de los hechos: en efecto, pasó un breve tiempo en el Perú y conoció a los protagonistas de la llegada, la conquista y las guerras civiles que marcaron los primeros años de la estancia de los españoles en estas tierras.

A lo largo del proceso de impresión del texto, en 1555, Zárate realizó algunos cambios notables, por lo que existen varias emisiones de la misma edición; hasta tal punto son diferentes entre sí algunos de los ejemplares de esta edición, que críticos como Cabard (1969) han señalado que se pueden incluso considerar como dos ediciones diferentes. Sin embargo, Roche (1978) demostró que existen no menos de tres ejemplares distintos entre sí, a lo cual debemos añadir que podrían existir casi tantos textos diferentes como ejemplares se tiraron de esa edición. Por otro lado, en años sucesivos a la primera edición de su *Historia*, Zárate corregirá y enmendará muchas partes de su texto, hasta que, en el año 1577, afincado en Sevilla, encargará al impresor Alonso Escribano que edite una nueva versión de su obra, bajo el título de *Historia del descubrimiento y*

conquista de las provincias del Perú. Esta segunda versión presenta numerosos cambios con respecto a la edición príncipe y es la que más se ha publicado hasta nuestros días. Por poner algunos ejemplos, siguen el texto de 1577 las ediciones de Barcia de 1749, la de Rivadeneyra para la Biblioteca de Autores Españoles en 1853, la de Toribio Medina de 1901 y la de Porras Barrenechea de 1944, entre otras.

La presente edición se propone rescatar íntegro el texto publicado en 1555, arrojar luz sobre las diferencias entre los ejemplares de esa primera edición y apuntar todas las variantes encontradas en relación con la segunda edición, la de 1577. El intento de ofrecer un estudio que cotejara ambos ejemplares ya fue realizado, primero por Dorothy McMahon en 1965, quien señaló las enormes diferencias que existieron en el libro V entre la primera y la segunda edición, y después por Teodoro Hampe y Franklin Pease en 1995, donde por primera vez encontramos una edición completa que consigna todas las variantes. Sin embargo, hoy en día ninguna de estas dos ediciones es accesible al público general, ya que ambas están descatalogadas. Así, la edición que presentamos tiene el objetivo de salvar este vacío y de ofrecer un texto fiable y completo de una de las crónicas fundamentales sobre la llegada de los españoles a tierras peruanas.

SOBRE AGUSTÍN DE ZÁRATE¹

Varios autores han señalado que, a pesar de la inmensa fama que tiene la crónica escrita por Agustín de Zárate, poco se sabe sobre la vida de este autor. Según Hampe (1985 y 1995), Zárate nació en Valladolid cerca de 1514,

¹ Teodoro Hampe ha sido el crítico que más estudios ha dedicado a trazar una biografía exacta de Zárate, siguiendo toda la documentación

hijo de Isabel de Polanco y de Lope Díaz de Zárate, un funcionario cortesano que trabajaba como escribano de cámara en el Consejo de la Inquisición y en el Consejo Real, y que, en 1522, renunció a su oficio en favor de su único hijo varón. Es así como Agustín, siendo un niño no mayor de ocho años, fue nombrado escribano de cámara del Consejo Real por una provisión del 4 de febrero de 1522, que le asignaba el «derecho a ejercer el cargo cuando hubiere alcanzado la edad correspondiente» (Hampe, 1985, 22)².

En relación con su madre, Isabel de Polanco, Hampe (1985) ofrece algunos datos interesantes sobre la sospecha de que tuviera sangre judía, lo que dificultó a algunos de sus sucesores el acceso a determinados puestos de poder. Sin embargo, esto no impidió que en 1532 Agustín de Zárate tomara posesión de su plaza de escribano. Por estos años parece que se casó con Catalina de Bayona, natural de Medina del Campo (Hampe, 1985, 23) y, en 1538, falleció su padre en Valladolid, de quien se conserva su testamento.

En 1543 Zárate renunciará a su oficio para desempeñar el cargo de contador en América. Se embarca para el Nuevo Mundo el 3 de noviembre del mismo año a bordo del ga-

encontrada en los archivos. El panorama más completo y reciente lo ofrece en el estudio biográfico que precede a la edición de Zárate de 1995, pero también encontramos datos en sus textos de 1991, 1985 y 1984. El recorrido biográfico que presento aquí se basa principalmente en las investigaciones de este autor. También Roche (1985) dedicó un gran esfuerzo a dar luz a los documentos del archivo que ofrecen información sobre la vida y avatares de Zárate.

² Según McMahon (1965, XI), que se basa en Porras (1944), fue en 1528 cuando el padre de Agustín renunció a su puesto de secretario del Consejo de Castilla y en 1532 cuando la reina Juana le autoriza a cumplir con los deberes de su padre, ya muerto para esa fecha. Hampe, en su estudio de 1985, ofrece información más actualizada, basada en documentos del Archivo Histórico Nacional, del Archivo General de Indias y del Archivo General de Simancas, que demuestran que la fecha de renuncia del padre de Agustín fue 1522 y su muerte acaeció en 1538.

león *San Medel y Celedón*, que se hizo a la mar en Sanlúcar de Barrameda. En ese mismo galeón viajaron algunos parientes y amigos de Zárate, de entre los que destaca su sobrino, el licenciado Polo Ondegardo, célebre tratadista, uno de los primeros en estudiar las instituciones políticas y jurídicas del imperio inca. La flota en la que viajaron Zárate y Ondegardo fue la capitaneada por el primer virrey del Perú, el «célebre testarudo y desgraciado» Blasco Núñez Vela (Porras, 2014 [1962], I, 397), quien fue el responsable de implantar las Leyes Nuevas, dictadas por la Corona española para la gobernación en el Nuevo Mundo siguiendo las reivindicaciones de Bartolomé de las Casas. Más adelante comentaremos en detalle la importancia de la figura de Núñez Vela en la crónica de Zárate y las consecuencias que tuvo en el Perú el intento de implantar dichas leyes.

En enero de 1544 llegan a Nombre de Dios, en Tierra Firme, donde Zárate se dedicó a revisar las cuentas de la zona durante cuatro meses, por lo que permaneció allí más tiempo que el virrey Núñez Vela, «tiempo suficiente para fijar en su espíritu una actitud contraria a las miras del virrey, imbuidas del propósito de hacer cumplir puntualmente las Leyes Nuevas» (Hampe, 1985, 25). En junio de 1544 encontramos a Zárate ya en tierras peruanas, donde parece que enseguida se dedicó a revisar las cuentas de las cajas reales. Es en estos momentos cuando el virrey es capturado y destituido por el bando de los Pizarro y, como es sabido, Zárate apoyó el nombramiento de gobernador de Gonzalo Pizarro. Según Porras (1944, 5), «Zárate parece haber simpatizado desde antes de su llegada a Lima con el bando de los Pizarro»; de hecho, cuenta Porras que el fiscal Villalobos, encargado de la acusación de Zárate a su vuelta a España, lo culpó de enviar a su sobrino Polo Ondegardo a visitar a Hernando Pizarro al Castillo de la Mota, quien les dio dinero para defender sus intereses en el Perú. Sea como fuere,

se conoce que [Zárate] tuvo un encuentro con el caudillo y los jefes pizarristas en el tambo de Pariacaca, donde recibió una carta credencial para que representara las exigencias de los rebeldes ante la Audiencia. Luego emitió un resoluto parecer sobre la conveniencia de entregar el mando del país a Pizarro y participó decisivamente —con su experiencia de largos años en la Corte— en la redacción del documento que le titulaba gobernador, encargándose inclusive de dejar el papel en manos del tirano, cuando este se hallaba a escasa media legua de Lima (Hampe, 1985, 26).

En opinión de Zárate, Gonzalo Pizarro era el más adecuado para gobernar las tierras peruanas por varias razones, entre las que destacaba su habilidad y medios para contentar a los soldados y evitar los saqueos, así como la falta de habilidad de los oidores para conseguir la paz en el reino (McMahon, 1965, XII). En estas razones, expuestas en el parecer citado por Hampe, se basó efectivamente la cédula que nombraba a Gonzalo Pizarro gobernador del Perú, firmada el 24 de octubre de 1544³. Como han estudiado Lohmann (1977), Roche (1985) y Hampe (1995), parece innegable que Zárate contribuyó, gracias a su experiencia en la corte, al ensalzamiento de Pizarro como gobernador del Perú. Algunos cronistas como Cieza de León y Antonio de Herrera comentaron la amistad que Zárate mantuvo con Gonzalo Pizarro. Incluso el propio contador revela, en una confesión de 1549, que frecuentaba la casa de Pizarro para jugar a las cartas e intercambiar regalos (Hampe, 1985, 27). Durante el tiempo que vivió en Lima, Zárate recibió los tributos de la encomienda de Chíncha y se dedicó al comercio de libros en la ciudad de Los Reyes (Porras, 1944, 5-6).

Finalmente, en julio de 1545, tras un año de estadía en Perú, salió rumbo a Panamá, en una época en la que nadie

³ Conservada en el AHN, Patronato 90a, N.1, R. 32.